

12:47

Jorge Zaldívar Marroquín



Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

12:47 am

Cuál habrá sido su historia. La tristeza de sus ojos no encajaba con la belleza de su rostro. Sentada en el rincón más oscuro de la taberna, el refugio de los perdedores, observaba, pensativa, o tal vez desorientada, acompañada de una silenciosa vela, cómo se derretían los cubos de hielo de su wiski.

12:48 am

- Oiga tabernero. Una ronda más para la chica de aquella mesa.

Mi teléfono sonó

12:49 am

- No lo hagas. Te lo pido, no lo vuelvas a hacer.
- Número equivocado.

12:50 am

Me senté a su lado. La miré. Le sonreí. Le saludé. No me respondió.

12:51 am

Yo bebía. Ella observaba, enigmática, su vaso. Yo hablaba. Ella observaba, indiferente, su vaso. Yo observaba, perplejo, su rostro. Ella levantó, despacio, su imagen y me preguntó: ¿Quieres ir a tirar?

12:53 am

Conducía a 80 por una carretera de 60, salvaje, sediento de sexo.

01:00 am

Llegamos a mi casa. No nos dijimos nada en el viaje. Ella se dirigió, tranquila, serena, directo a mí cuarto, como si supiera donde quedaba. Yo le seguía los pasos. Ella abrió la puerta, yo la cerré a mi espalda y le dije: ¿puedo poner música?

01:02 am

Discos. Acordes. Besos. Caricias. Saliva. Cuello. Camisa. Blusa. Sostén. Tetas. Pezones. Saliva otra vez. Más besos. Culo. Jeans. Otra canción. Bóxer. Calzón. Pene. Vagina. Penetración. Gemidos. Cuello otra vez. Sudor. Otra canción. Mordidas. Más gemidos. Forcejeos. Golpes. Gritos. Cuello. Estrangulación. Penetración, nuevamente. Eyaculación. Cuchillo. Sangre. Silencio.

5:38 am

Permanecí, desnudo, en una esquina de mi cuarto, esperando a que su cuerpo se disipara, a que su sangre seca. Las ventanas se abrieron, el viento comenzó a correr. Mi teléfono sonó.

- Te pedí que no lo hicieras.

Colgué. Arrojé el celular. Levanté la mirada. Pude ver como un tímido sol se asomaba por mi ventana: tenía que ir a trabajar.

Capítulo 2

1

Estoy feliz. Me encanta sentir el frío del suelo sobar mis huesudas nalgas. Mi madre dice que casi no tengo, pero mi primera, y única, novia decía que eran muy bonitas, yo pienso que son peludas y asquerosas. Veo el cuerpo extendido, descansando, de la delicada mujer, a solo dos pasos de mí. Tiene un pequeño corte en el vientre, bueno, tal vez no sea muy pequeño, pues entra todo mi pene ahí. Que por qué tiene un corte en la panza. Pues, sencillo, desde pequeño me gusta saber que hay dentro de los cuerpos. Recuerdo que de niño mi papá me llevaba a pescar. “Devuelve los peses siempre al mar” me solía decir. Yo siempre le obedecía, pues no me gustaba meter los brazos en el agua caliente, luego de eso siempre venía el castigo, pero no era un gran problema, ya que mi papi me podía sobar el culo por unos minutos y la sanción quedaba en el olvido. Un día, de pesca, mi padre estaba ocupado hablando con la chica de las tetas grandes, y yo acababa de sacar un pez; como papi no estaba atento, decidí quedármelo. Era gracioso, grato, ver al pez saltar, luchando por volver al mar, por su vida. Luego de unos minutos, dejó de moverse, lo quise reanimar, mi nuevo amigo no me podía dejar tan rápido. En clase de biología me habían enseñado que el corazón bombea sangre que oxigena nuestros órganos y le da vida a nuestro cuerpo, el corazón se encuentra dentro y el de mi amigo el pez también. Con mis llaves comencé a dar presión, cada vez con más fuerza, sobre su áspero cuerpo, hasta que, por fin, clac, cortó. El templado líquido rojo que chorreaba de su cuerpo me producía cosquillas, y la inconsistencia, fragilidad, blandura de sus órganos me excitaba, tuve mi primera erección.

Vivir lejos del trabajo siempre me jodía mucho, tenía que despegar las pestañas dos horas antes de mi hora de entrada, una hora para alistarme y otra para llegar a la oficina. Es cierto que demoraba mucho en acicalarme, podía pasar largos minutos bajo la lluvia caliente de mi ducha, apreciando cómo se disolvía, al igual que mis recuerdos, el vapor en el aire. Siempre tuve problemas de memoria, mi memoria a corto plazo era terrible y la de largo plazo, un poco menos lamentable. Lo único que recordaba eran cosas que me importaban, como el día de pesca.

Las gruesas gotas se estrellan con fuerza en mi cuerpo, deslizándose con rudeza sobre mi velluda piel. No uso jabón, el champú hace todo su trabajo. Mi largo cabello se lleva toda la espuma y reparte las sobras al resto de mi cuerpo. Salgo de la ducha, busco la navaja y me esparzo jabón por la barbilla, mejillas y nariz. Era hora de cambiar de apariencia o de look, como dicen los consumistas americanizados. Cada vez que me divierto con una nueva, cambio algo en mí, pues no quiero llevar algo que

me recuerde a ella. Al igual que una novia despechada que se deshace de todo objeto que le recuerde al perro que se tiró a su mejor amiga, yo hago lo mismo con los pelos de barba que se va tragando, ahora, mi tubería. Retiro lo que queda de jabón con agua, cojo mi vieja toalla y lo veo en el espejo.

- Ahora te ves más joven.
- Como la primera vez que lo hice.
- Te dije que no lo hicieras.
- Ya había pasado tiempo de la última vez, necesitaba...ya sabes, es una necesidad fisiológica.
- ¿Qué tenía esta chica? Es muy distinta a tus otras conquistas.
- Ganas de tirar, solo la complací.
- ¿Y tenías que abrirle el vientre? Te hizo un favor al ahorrarte el trabajo duro, como recompensa la hubieras dejado volver a casa.
- Ya la había complacido, ella tenía que hacer lo mismo.

Dejo las cosas en su sitio, aprecio mi nueva pinta, me saludo en el espejo, la alarma me llama, cierro las ventanas, saludo a mi vecina y me largo a hacer lo mismo de siempre.

Capítulo 3

2

Siempre tuve todo lejos de casa: la universidad, el trabajo, mi única novia y otras cosas que no recuerdo, ya sabes, mi memoria. Aunque detestaba vivir lejos y tener que despertarme 2 horas antes para todo, nunca me importaron los viajes largos, podía ir escuchando música: *guns n' roses*, *Duff Mckagan*, *Ozzy Osbourne*, *Iron Maiden*, *Radiohead* y todas esas "porquerías" que a mis amigos no les gustaban; también podía leer: *El resplandor*, *Perverso*, *Raro*, *Tokio Blues*, *La constelación del perro*, entre otros; a veces no tenía ganas de nada de eso y hacía lo que muchos: ver el culo de las chicas por la ventana, claro, muy normal, como todos. Aunque disfruto ver el culo de las chicas, existe algo que me atrae mucho más: el cabello. Me gustan largos; de colores oscuros, pero no tanto, detesto cuando es negro, es muy típico; que sean agradables al tacto, que cuando pases la mano por el bosque cabelludo, ésta no se atore en ninguna rama; lacio, aunque con un poco de ondas no está mal; y, finalmente, limpio, que se muevan al ritmo del viento.

Sentado en un asiento para dos, viajo solo, el bus está casi vacío, tengo la mirada pegada a la calle, llevo 300 páginas en mis manos de un libro que ya me aburrí de leer, Courtney Barnett me canta a la oreja *Pedestrian at best* y yo le hago eco a su rasposa, pero dulce, voz. Lima está sola, poca gente la acompaña en las calles; a las 5:46 am pocos quieren estar con ella, la gran mayoría nada en sus sueños a estas horas.

- Joven, ¿podría abrir la ventana, por favor?
- Claro, señora.

Abro la ventana, la miro a los ojos y le pregunto: ¿así está bien? Ella asiente.

El día en el trabajo transcurre con normalidad. Un alumno se me acerca con la idea de su trabajo final, escribiría una historia de amor basado en sus experiencias, o, mejor dicho, en una experiencia. La historia era sencilla, el chico en su primer día de clases conocía a una chica que llama su atención, se vuelven amigos, se enamoran, hacen el amor y, cuando todo iba cuesta arriba, ella lo abandona sin dejar una nota. Me agrada la idea, justo cómo me pasó a mí.

- Pero, no estoy seguro de hacerlo. Puede que a nadie le interese mi vida.
- Tonterías. La vida de toda persona es interesante. Siempre tenemos algo

que contar, a todos nos pasa algo fascinante. Llamamos a nuestros amigos y le contamos, emocionados, lo que nos ha ocurrido, y ellos escuchan atentos.

- Sí, pero...no creo que sea lo suficiente interesante, ¿sabe?

- ¡Hey, hey! Mírame, ¿tienes amigos? – asiente – Entonces sí le interesas alguien. Ahora, deja de hacerte el llorón y sorpréndeme con esa historia, ¿quieres?

- Claro, profe. Gracias.

- No te olvides de las pautas, por lo demás, puedes hacer lo que quieras.

Hoy es martes, quiere decir que salgo más temprano del trabajo. Eso es bueno, pues me espera un nuevo juguete en casa. La ansiedad me consume, me provoca desazón. Debo calmar mi apetito. 1:46 pm: hora de almorzar. Sobra una hora y veinticuatro minutos de clase. Mis alumnos conversan entre ellos, pocos se acercan a consultarme, por no decir solo uno. Los autos se atiborran en la avenida frente a la universidad, se gritan entre ellos. Me levanto, les digo a todos que hoy salimos temprano. Todos se levantan felices, se despiden. Regreso a mi sitio, tranquilo. Ordeno mis cosas. Comienzo a cantar.